

turno
PM

LUNES

15.12
2025



¿NUEVO CICLO?



Desde gobierno de emergencia hasta el incierto futuro de Chile Vamos: claves para entender cómo será el gobierno de Kast

Aunque logró una victoria amplia, José Antonio Kast, al llegar a La Moneda, deberá responder sobre el rumbo de su programa, la viabilidad de sus reformas y la solidez de una coalición que aún debe construirse.

Las urnas hablaron. José Antonio Kast se convirtió en el presidente electo de Chile tras ganar la segunda vuelta con un 58,16% de los votos, contra un 41,84% de la candidata oficialista, Jeanette Jara, y se sentará en el sillón de La Moneda a partir del próximo 11 de marzo.

El Kast que llega a la presidencia es uno que rehusó ahondar en su agenda valórica y abandonó la llamada “batalla cultural” que tanto impulsó en sus 2 candidaturas anteriores, dejándola en manos del libertario Johannes Kaiser. Esta vez, el republicano logró triunfar en todas las regiones del país proponiendo un “gobierno de emergencia”, basado principalmente en seguridad, control migratorio y crecimiento económico.

Ahora, empujado por el voto obligatorio, Kast asume el poder como el candidato presidencial más votado en la historia de Chile (con 7.254.850 de los respaldos), pero, al mismo tiempo, como el que menos apoyos obtuvo en primera vuelta (un 23,92% del total).

Con ese telón de fondo, el inicio de su mandato se abre marcado por la expectativa y la incertidumbre. La amplitud de su triunfo no despeja del todo las dudas sobre la orientación que tomará su administración, la viabilidad política de sus reformas ni su capacidad para sostener mayorías en un Congreso fragmentado. Entre el pragmatismo que exhibió en campaña y el ideario que ha definido su trayectoria, el desafío de Kast será convertir un respaldo electoral

en gobernabilidad efectiva, sin profundizar las divisiones que atraviesan al país.

Las pistas de la directiva

El primero en confirmar los resultados y celebrar públicamente el triunfo electoral fue el presidente del Partido Republicano, Arturo Squella. Ahí, instalado frente a la prensa, el senador electo por Valparaíso invitó a formar una coalición amplia alineada tras la figura del presidente electo y enfocada en las mismas prioridades que Kast definió en campaña, sin dar señales de entrar en la disputa de las agendas valóricas.

“A este gobierno de emergencia están convocados todos quienes se encuentran en la oposición, todos quienes quieren trabajar por Chile, todos quienes comparten que las prioridades son el crecimiento económico, la reactivación económica y enfrentar la delincuencia”.

“No hay nadie excluido. Nos han venido a acompañar a este recuento de votos representantes de todos los partidos políticos que, en su momento, estuvieron trabajando firmemente por el rechazo del 4 de septiembre de 2022. Contamos con ellos”, agregó.

Asimismo, Squella anunció que desde este lunes comenzarán a planificar lo que va a ser su gobierno y, desde el plano político, a “empezar a construir una alianza o una coalición de partidos, dirigentes políticos, buenos chilenos que construiremos un soporte para que el gobierno saque adelante todas las tareas y las necesidades que los chilenos están esperando que se resuel-

van”.

En conversación con Radio Pauta, la secretaria general del partido, Ruth Hurtado, señaló que el gobierno “no vendrá con una varita mágica” y que “van a tener algunas dificultades en el camino”. “En eso hemos sido bien francos. Frente a la inseguridad que tenemos, al poco crecimiento económico, al desempleo, nosotros dijimos que vamos a hacer frente a esto y que no va a ser fácil. Para eso los necesitamos a todos apoyando las medidas que se van a tomar en estos 90 días, que es como nuestro primer paso que tenemos que dar”, sostuvo. Por lo mismo, Kast planea impulsar un paquete de medidas durante sus primeros 90 días de gobierno, para dar una muestra de gestión y alivio concreto en respuesta a las demandas más urgentes de la ciudadanía. Entre sus propuestas iniciales se plantea endurecer el control migratorio en la frontera; impulsar un proyecto de ley para declarar ilegal no sólo el ingreso irregular a Chile, sino el transporte y el empleo de inmigrantes irregulares; y citar al comité de Ministros para resolver los proyectos de inversión que están paralizados, como Dominga.

El nuevo tono de Kast

Cerca de las 10 de la noche del domingo, José Antonio Kast dio su primer discurso como presidente electo del país desde Las Condes, frente a cientos de adherentes que se reunieron a escucharlo y festejar su victoria. Ahí, en un discurso que se extendió por más de 50 minutos —considerado monótono, extenso y paternalista por analistas—, moderó las expectativas de su futuro mandato: “Los resultados no se verán al día siguiente. Esto requiere perseverancia, fortaleza y sabiduría”, marcando un tono más conciliador, institucional y convocante del que utilizó durante la campaña.

Ya en la llamada telefónica que sostuvo con Gabriel Boric, Kast —que lo criticó fuerte e insistentemente como candidato— mostró signos de moderación: “Le quiero agradecer, presidente. Así como le planteé cuando fui a saludarlo, también mi interés era colaborar para que recuperemos la paz entre nosotros. Hoy le hago el mismo planteamiento: que esta sea una transición muy ordenada, respetuosa, y que después de ese 11 de marzo me interesaría mucho contar con sus opiniones, con su mirada de lo que es el país”. Durante su discurso en Las Condes, el republicano recordó a sus antecesores en el cargo e hizo un especial homenaje al fallecido Sebastián Piñera. También llamó a la oposición a trabajar en conjunto, abrió la puerta a las críticas constructivas y sostuvo que ahora comenzará “un tiempo del deber, de la responsabilidad, del trabajo intenso y de decisiones difíciles. Esta no es la meta, es el punto de partida”. En conversación con Turno AM, el cientista político Cristóbal Bellolio explicó que “en un escenario como el chileno, los presidentes piden ‘Boli’ (poner pausa) cuando son electos. Le dicen al otro ‘Paremos la confrontación, paremos la polarización. Nosotros fuimos pésimos con ustedes como oposición, pero no sean pésimos con nosotros’”. En ese sentido, para Bellolio, “ayer, con todo lo fome, desestructurado y laterísimo que fue el discurso del presidente electo, se pudo pispar ese gran ‘Boli’: Quiere ser ahora un presidente para todos los chilenos un candidato que, como líder, siempre fue la cabeza de una facción bien clara, que pensaba que los que estaban al frente —‘los octubristas, la izquierda radical’— no eran dignos del mismo trato o consideración”. “Ayer, por primera vez, no dijo ‘izquierda radical’ ni ‘mal gobierno’, y cuando mencionó a Boric fue para decir que él (Kast) era

el heredero, el último eslabón de una larga cadena de presidentes que habían hecho lo mejor para Chile dentro de sus ideas, cuando tuvieron la ocasión de gobernar. Kast ya se está poniendo en ese modo ‘Boli’. Sería bastante poco inteligente y poco estratégico de su parte ir a dar la batalla cultural ahora, a copar todos los espacios”, planteó el académico de la Universidad Adolfo Ibáñez. En ese sentido, para el abogado e investigador de Faro UDD Rodrigo Pérez de Arce, al interior del gobierno de Kast habrá una tensión entre quienes busquen mantenerse enfocados en el “gobierno de emergencia” y quienes deseen ampliar su campo de acción a las disputas valóricas. “(Algunos dirán) ‘Casi el 60% de la población nos apoyó, ¿por qué no ocupamos esa ventaja para empujar cosas que no hemos podido hacer en el último tiempo?’”. Kast ganó con la idea del gobierno de emergencia, pero va a tener presión para ir a pelear la batalla cultural”, planteó en Turno AM. Según el investigador, “mientras más cerca del gobierno de emergencia se mantenga, le va a ser más fácil gobernar para el grueso de Chile, pero va a tener gente dentro de su coalición que lo va a estar presionando todo el tiempo para que promueva esta agenda más conservadora, sobre todo en temas valóricos o morales”. “Si se abre la ventana de oportunidad para anular alguna de las causales del aborto. ¿La van a ocupar o no la van a ocupar? Tengo dudas. El discurso de Kast de ayer fue más cauteloso, pero la presión va a estar ahí. Ya pasó en el Consejo Constitucional”, recuerda Pérez de Arce.

Chile Vamos en segunda línea
Luego de confirmarse la victoria de Kast, Chile Vamos, Demócratas y Amarillos volvieron a reiterar su respaldo hacia el mandatario electo, enfatizando en la necesidad de conformar

una amplia coalición dentro del futuro gobierno. En concreto, el senador y presidente de Renovación Nacional (RN), Rodrigo Galilea, señaló desde el comando vencedor que “vamos a poner todo de nuestra parte para colaborar a un gobierno de unidad”, mientras que el diputado y líder de la UDI, Guillermo Ramírez, dijo que “es importante llegar con ideas propias sobre la mesa”. Asimismo, en conversación con Turno PM, la diputada Ximena Ossandón (RN) adelantó que “estas conversaciones deberían comenzar hoy en la tarde, entiendo, con el presidente del partido y la secretaria. Van a tener una reunión con el presidente electo y me imagino que será de colaboración, sin perder de vista que colaborar es distinto a fundirse”. Respecto al rol que tendrá Chile Vamos en el futuro ciclo presidencial, señaló que “va a ser un rol articulador. En el Congreso estamos más al medio, y es muy importante ser un puente para llegar a la izquierda cuando hay proyectos donde se necesita apoyo”. En ese sentido, la parlamentaria añadió que “para enfrentar ese desafío se necesitan muchas manos, muchas cabezas y mucha gente trabajando, y yo creo que él no lo tiene. Así que me imagino que, al menos al principio, va a pedir la experiencia de Chile Vamos, porque ya ha gobernado otras veces”. De igual forma, Ossandón recordó: “Matthei dijo durante toda la campaña que veía muy difícil que varias promesas se cumplieran en el corto plazo: la reducción de 6.000 millones, expulsar a inmigrantes irregulares en poco tiempo. Por eso la tarea de Kast es larga, la gente tiene memoria, hay redes sociales, y él repitió esas promesas muchas veces. La gente le va a exigir, sobre todo, seguridad”. Por su parte, el diputado electo y vicepresidente de la UDI, Eduardo Cretton, comentó a Turno PM que “está claro a esta altura es que se requiere una coalición de

emergencia, una coalición amplia que le dé sustento al gobierno de emergencia que plantea José Antonio Kast. Por lo tanto, no hay tantas dudas de que tanto la UDI, Renovación Nacional, el Partido Social Cristiano y otras fuerzas políticas se van a sumar a hacer fuerza”. Cretton destacó que “hay un triunfo del gremialismo”, pero también coincidió en que la UDI y Chile Vamos “pueden cumplir un rol articulador entre el Partido Republicano y el resto de la derecha. Esperamos contribuir a que este sea un gobierno de las derechas, más que un gobierno de un solo partido”. Sobre las dudas expuestas por Evelyn Matthei respecto a las promesas de Kast, acotó que no “se contradicen con el ánimo colaborativo que han mostrado los partidos de Chile Vamos”. Cerró apuntando a que “lo que corresponde ahora es ponernos a colaborar para que al gobierno le vaya bien. Algunas declaraciones del día de ayer pudieron ser desafortunadas”. Por último, según fuentes internas de Evópoli, el partido estaría evaluando cómo rearticularse frente a su inminente disolución, por lo que aún no saben cuál sería su rol dentro de esta coalición amplia de derecha.

Álvaro Ortiz y Julio Olivares.



RICHARD SANDOVAL
COLUMNISTA

¿Se puede volver a ganar?

No se puede comenzar esta columna sin reconocer la dignidad y entereza de Jeanette Jara en este momento de dura derrota. Su rápida comunicación, la altura de miras en cuanto al acto republicano de la elección y sus ritos y las palabras elegidas de cara al bien deseado para toda la población en este nuevo ciclo político. El llamado urgente a la autocrítica, a abrirse hacia las personas que no la eligieron, con auténtica vocación. Y el ánimo para llamar a la fe y la esperanza respecto de nuestra patria. No es una obviedad. Dicho esto, analicemos. El país democrático progresista no puede quedar atónito, abatido, inmóvil frente al triunfo de José Antonio Kast este domingo. De esto hay que levantarse. Para recuperar la senda democrática es necesario hacer una reflexión profunda desde ya. Preguntarse, muy en serio, con autocrítica honesta, el porqué de la derrota y cómo proyectar la política del futuro para volver a recuperar la confianza de un pueblo que optó, de manera contundente, por un rumbo tan preocupante e incierto como el ofrecido por José Antonio Kast y el Partido Republicano. Aunque duela, hay que mirar ahora las formas de hacer política que han sido derrotadas y pensar en cómo cambiarlas. Chile no es un país de ultraderecha, como algunos querrán hacer creer. Aunque los números hoy azoten el ánimo. Este es solo un momento de la historia que se debe asumir con humildad, respetando la voluntad popular, porque las actitudes tomadas en los momentos de las más duras derrotas se recuerdan y te forjan. Es hora de masticar la derrota con hidalguía, porque es inapelable, aunque sin perder de vista la actitud engañosa y la deslealtad con que actuó la candidatura de Kast sobre todo en la campaña de segunda vuelta —con un Rodolfo Carter señalando, por ejemplo, que confesar de dónde recortar los 6 mil millones de dólares movilizaría protestas— y pensar desde ya en cómo

enfrentar lo que viene a corto, mediano y largo plazo. Desde este minuto se marcan las diferencias que pesarán en cuatro años más. Desde hoy el país mirará con qué responsabilidad actuará la oposición de Kast para defender lo construido. Chile no es de ultraderecha, pero eligió a uno de sus representantes por el 58% de los votos, convirtiéndolo en el presidente más votado de la historia ¿Cómo enfrentar tal realidad para proyectar otro futuro posible? La futura oposición debe combinar un carácter resistente con inteligencia. Pegar siempre y cuando corresponda, lejos de oportunismos burdos y peleas inoficiosas por quién es el más insolente y agresivo sin un sistema y una estrategia más allá de llamar la atención y robar pantalla. Colaborar cuando se trabajen medidas de sentido común. Y ser férreos en la defensa de los valores fundamentales de la democracia y los derechos humanos y sociales, generando nexos y coordinaciones con sectores incluso más allá de la izquierda. Se debe mostrar templanza que permita ver una alternativa seria a la derecha gobernante, no un festival de figurines que amplifica la percepción de mala calidad de la política. Hay que rechazar la estrategia de los chantas populistas. Se necesita ver a líderes que sepan, dirijan, estudien y muestren soluciones. Pero para volver a ganar, ser buena oposición no basta. Lo primero que debería hacer el sector derrotado es tratar de entender al pueblo chileno de la actualidad, ya sin la efervescencia del ánimo electoral. Analizar al pueblo real, completo, el del voto obligatorio, tan lejano a la política tradicional como crítico al poder. Un pueblo muy distinto al de hace treinta o veinte años. Entender que sus urgencias no deben ser patrimonio de la derecha, aunque hoy parezca que sí, que todo lo relacionado con economía y seguridad es de derecha. Se debe avanzar a encarnar con propiedad los problemas de

mayor envergadura, abrazados con el carácter del humanismo y la solidaridad como una ventaja, no una carga por la que hay que dar explicaciones a cada rato. Pero para ello no hay que negar la realidad ni poner por sobre esa realidad determinismos ideológicos. Es hora de desarrollar ideas complejas —la parte más difícil, cuando lo que prima en la política del electoralismo es la idea corta y fácil— que ofrezcan una alternativa creíble y confiable para la mayoría. Pero para eso hay que querer ser mayoría, y ello requiere terminar definitivamente con una forma de ejecutar la política. No eres más bueno solo por ser de izquierda. No son los electores los que deben aprender de ti. Eres tú el que debe aprender de los electores. No es el pueblo el que va atrasado en sus entendimientos y prioridades, eres tú el que probablemente ha equivocado los enfoques por desconocer las realidades. Estar con el pueblo es volver a las poblaciones, hacer política articulada desde ahí antes del tiempo oportunista de elecciones, y vivir in situ la preocupación por las balas locas que rompen los techos y matan inocentes. Hay que involucrarse con los barrios devastados por la droga, vincularse de manera duradera con los vecinos que tratan de salvar a sus hijos del flagelo, y desde ahí pensar la política, no sólo desde centros de estudios que hablan según las frías estadísticas. ¿Está hoy la izquierda metida con los pies en el barro de la masacre narco o está mucho más preocupada de otras cosas, lejos del “territorio” tan citado? ¿Por qué a esa gente acorralada le hace más sentido la voz ronca de un republicano de rostro adusto, terno y corbata? ¿Se está pensando concienzudamente qué alternativa de largo plazo puede ser efectiva contra la oferta simplona del garrote? ¿Importa algo, en esas circunstancias, el miedo a conceptos como “fascismo” o “ultraderecha”, o valen más para las personas las energías con que

los candidatos atienden prioridades que en el barrio son de vida o muerte? El tema económico también debe ser central. La preocupación por la política social debe estar siempre acompañada, en propuesta y énfasis, con la necesidad del crecimiento económico y el empleo ¿Por qué el concepto del emprendimiento se ha convertido en un patrimonio de la derecha? ¿Qué se puede cambiar para que se deje de asociar a la izquierda con menor crecimiento y libertad de emprender? El crecimiento, que ha sacado a millones de la pobreza en países tan distintos como Chile, Brasil o China, ha de estar en la primera línea de trabajo de los partidos políticos de izquierda si es que quieren conquistar al votante que definirá décadas de gobiernos. No se puede ver como un añadido circunstancial. La disputa por el ciudadano llamado —de pronto con desprecio— “despolitizado” va a definir décadas de elecciones presidenciales. Si no lo entiendes e interpretas, estás frito. Para llegar a él, hay que superar definitivamente la política de nichos, de hablarle a grupos particulares. Hay que recuperar la vocación por las mayorías. No encerrarse en grupos autoconvencidos, de exclusión, que menosprecian al que no está en una misma línea de costumbres, normas, valores e ideas. La política de la cancelación ejecutada con tanta fuerza en la última década es la política de la exclusión. Porque tarde o temprano, la política de la cancelación te termina cancelando a ti, es como un boomerang político. Hay que salirse, todos debemos salirnos, de la lógica de los círculos eternos del elogio y autocompasión entre amigos circunscritos en un barrio. Terminar con la política pensada como talleres de regocijo y distanciamiento. Ahí jamás se encontrará la mayoría, solo aplausos y complacencia. Hay que dejar de espantar a la gente con el escudo de protección progresista, el sello de calidad que no merecen quienes

no están a la altura. Los partidos, los militantes, los simpatizantes, los chilenos con sensibilidad democrática, progresista o reformista, no deben —no debemos— seguir actuando solo para los afines a sus valores y costumbres. Hay que entrar a los mundos y los temas incómodos —como hay que reconocer que sí lo hizo Jeanette Jara en diversos ámbitos, pero esto va más allá de ella, es un problema estructural de la izquierda, de su cultura elitista— sin verdades absolutas ni ánimos redentores y elaborar propuesta desde ahí, moralizando menos y empatizando más. Hay que dejar de ser fanáticos de sí mismos, de las ideas preconcebidas, para ponerlas a disposición de la flexibilidad que exige la realidad transformada. Hay que avanzar hacia huir del radicalismo identitario que no genera ningún cambio real y profundo en el sistema de vida, en las necesidades urgentes de calidad de vida y seguridad añoradas por las personas más “despolitizadas”. Hay que huir de la política de boutique, eminentemente electoralista, que cada cuatro años se pone la chapita y el jockey electoral, parte a las poblaciones de una comuna lejana a su domicilio, se saca fotos y el entorno completo de una multicancha periférica acusa su extrañeza ante tal aparición. ¿Qué te hará atractivo en el futuro del voto obligatorio? entender con inteligencia y proponer con pertinencia. Con un distintivo, el valor humano, el valor de la igualdad y la libertad. No son ideas de derecha. Y no se debe ofrecer lo mismo que la derecha. Se debe estudiar experiencias y ofrecer soluciones distintas y efectivas. Trabajar en demostrar que la tuya es una mejor gestión. Todo tiene que estar conectado con la esperanza de un futuro mejor, construido desde las fuentes de la humanidad y la colaboración. Es sólo una idea.

¡GRAN ÉXITO: MÁS DE 160 FUNCIONES - MÁS DE 190.000 ESPECTADORES!

EL CASCANUECES

BALLET TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES
DIRECCIÓN: SARA NIETO



TEATRO
NESCAFÉ
DE LAS ARTES

COMUNIDAD
DE LAS ARTES

Venta de entradas
ticketmaster
www.ticketmaster.cl

DESDE EL 10 DE DICIEMBRE - TEATRO NESCAFÉ DE LAS ARTES
ESPECTÁCULO PARA MAYORES DE 5 AÑOS - PRECIO ESPECIAL NIÑAS Y NIÑOS ENTRE 5 A 10 AÑOS